

Invernal

Alonso Moraga

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

El Soñador

I

El Poeta

Noche de Octubre

Una Noche Pálida y Sombría

Caminos

Romance del Páramo y la Luna

Tarde de Marzo

Agua Clara

Poesía

Tarde de Julio

Páramos del Recuerdo

Campos de mis Tierras

XXXVI

Aurora

Memoria de la Infancia

Las Nuevas Canciones

La Saeta

Canto Invernal

Retrato de una tarde de Mayo

Los buenos Sueños

¿Qué Nos Ha Pasado?

Nocturno Invernal

¡Oh Solodead!

Canto al Olvido

Fantasía de Agosto

Meditación

Soledad

Poema LXXII

Poema LXXIX

Confesión

Poema XCIII

Poema XCV

Es Nuestro

Todos los de Abril

¡Salve!

Poema XCVIII

Sinfonía de la Muerte

Yo Soy

El Soñador

Desfilando por el camino olvidado apareció
la ilusión pasada del amor marchito,
y en mitad de su camino, suave, floreció
en el recuerdo del apasionado amante infinito;

y floreció su pena, su dolor y su tristeza,
junto a los sueños de una tarde apacible,
floreció; pues era fantasma la vil belleza
que el destino arrojó al viento, y sensible

la pasión del caminante soñador que soñó
el camino ausente del pasado,
porque para el soñador amado,
no hay camino más inmenso que el que caminó...

Sintió alas puras de tempestades
para volar sobre los caminos y la mar;
sintió cadenas invisibles de eternidades
en el alma, y dijo: no hay caminos para andar.

Soñó luego con su amada y, al recordar,
llegaron a él las desdichas y espantos
que su alma enternecida tenía para dar,
y brotaron de sus ojos melancólicos incesantes llantos.

Recordó su infancia luego, y soñar quiso
su pasado con olor de jazmines y alegría,
juegos interminables e infinito paraíso,
mas sólo grises golondrinas en el recuerdo tenía.

Y preguntó a la ilusión pasada: ¿vienes a desvanecer
mis ensueños dulces con tu amarga sombra?
Y la ilusión le respondió: no, soñador, a florecer

yo vengo cada vez que tu voz me nombra.

Entonces volvió el soñador a caminar por su sendero,
dejando atrás su amarga ilusión. Mediaba el mes de enero.
La ilusión, al sentirse olvidada, le gritó: ¡cobarde!
Y se alejó el soñador, en silencio, por el camino de la tarde.

I

Camino que abre su anchura
en la vasta lejanía del cielo,
es la única palabra pura
donde guarda el amor su anhelo.

Vasta región que se introduce
entre los bosques dormidos
que sueñan, de los días vividos,
con la ruta que al amor conduce.

Es la esencia que vuela y crece
entre la espuma gris del olvido,
sentimiento que en los labios desvanece
la esperanza del corazón dormido.

El Poeta

A Fabiana Mercado...

En el sendero de la locura caminó
el poeta con la rosa del amor aromada de llanto,
por un amor que quiso tanto
y que un día pasado en silencio perdió.

Caminaba un día por la senda que ilumina
el sol dorado de la solitaria tarde;
?el sol de estío de esos días arde
sobre la sombra del pobre soñador que camina ?,

y era aquel sendero el camino a la gruta vacía
de la amarga soledad, soledad importuna
que apaga los resplandores del día
y deja cautiva a la pálida y silenciosa luna.

Su paso avanzaba, paso firme y fuerte,
sobre camino olvidado sembrado de flores;
murmillos lejanos, cantar de ruiseñores
oía el poeta, lejanos, al río que vierte

en el alma el sueño intranquilo del ultramar perdido,
sueño infragante que augura
el dolor ardiente que perdura
como el sempiterno cristal del olvido.

Miró el poeta los campos eternos, lejanos,
y se sentó a la orilla a ver la tarde caer
y dijo: los campos marchitos de ensueños ufanos
brotan como ríos en el alma para la mar volver.

?Era un ocaso de abril sereno y radiante,
que sintió la esperanza en el corazón bruñir,

sintió la angustia del corazón salir
y perderse en los jardines como fantasma errante.

Noche de Octubre

¡Oh apagada y última noche de octubre,
silenciosa y acogedora, guarda mi dolor
en tu penumbra ardorosa, con tu manto cubre
mi soledad y arrúllame hasta el albor!
¡Noche sagrada que llevas en tu oscuridad
toda la dulzura del día, arroja al viento
mis penas y pesares; con tu verdad
baña mi espíritu y mi doloroso pensamiento!
Angustiado te contemplo tras el frío cristal,
escucho susurrar tu alma triunfante;
los ecos olvidados en tu enigma abismal
vuelan sobre mí y yo les observo, suplicante...
Las calles vacías relucen tu ausencia triste;
la luminaria ilumina con su luz melancólica
y el espacio evanescente se viste
de ocre y polvo de escarcha vitriólica.
Las sombras desfilan bajo el cielo opaco
y el aire pesado y frío se llena de misterio;
los arabescos lentos con olor a tabaco
deambulan perdidos; en mis manos un salterio.
La música celeste resuena desde lejos
y al alma enternece y hace sincera,
mas el corazón sabe que es quimera
la imagen del amor y sus reflejos.
Él sabe que la augusta soledad invita
al alma débil a caminar sobre la orilla
del tremeroso recuerdo, y deja en ella escrita
la pena que en las noches brilla.
¡Última noche de octubre, que dejaste duda
en la mente y en el alma tristeza, yo te despido
con dulzura para que con tu palabra muda
arrulles mi pena y me arranques del olvido...!

Una Noche Pálida y Sombría

Una noche pálida y sombría;
vibran los sórdidos silbidos de la cigarra lastimera,
el viento se ha llevado la amarga primavera;
es la noche oscura y fría.

A mi ventana, el suspirar de la cigarra acongojada,
llega retumbando con dulzura fermentada;
su canto es la promesa dormida
que entrega la aljaba del alma enamorada.

En el alma la ilusión bendita,
con la efímera sustancia humana,
se extingue sin remedio como el alud
de la montaña, y como la triste cigarra infinita,
exangüe, la ilusión anida en mi ventana,
tocando la nota augusta del doloroso laúd.

Caminos

A "*Caminos*" de Antonio Machado...

Camino que visteis pasar los años
y oísteis las historias gloriosas
de tiernos amores y amargos desengaños,
que tienes el perfume del acanto y las rosas;

Camino que lleváis sobre ti las huellas
ígneas de incautos y astutos, aquellas
huellas profundas que dejaron tantos martirios
en tu suelo y hoy son delirios;

Camino que en tus alcores tienes
la luz gloriosa del amanecer de oro,
iluminadas como yo las sienas
del tañido del laúd sonoro;

Camino viejo que guardáis las memorias
de los tristes cantares celestes,
del son de las aguas y soñolientas norias,
a ti te canto mis penas agrestes.

A ti que cantasteis siempre sutil
tu angustia como el trinar del ruiseñor,
que dictasteis tu clamor siempre gentil
en aplauso o reproche de tu amor;

a ti van mis versos de ensueños y condena tejidos,
estos versos que hablan conmigo mismo
de melancolías procelosas y álamos floridos,
que temen y huyen de las sombras de su abismo...

De tiempos lejanos, y aún nuestros cantares

se coadunan en tempestades y lozanías:
tu memoria llena de polvorientos encinares,
mi alma llena de amargas melancolías...

En tus cantos aparece un luminoso cielo,
y el agua libre corre con rumor sosegado;
mi cantar es la nota plural del anhelo
que araña mi alma inquieta de enamorado.

Nuestras almas gloriosas son almas únicas,
odres son de las solitarias callejas
donde caminan los fantasmas sin túnicas,
apenas distraídos cuando cantan las cornejas...

¡Deja, maestro, tu pobre barca desamarrada
para llevar conmigo no más que el alma entera;
enséñame a navegar con pasión abondada
que donde acaba el pobre río la inmensa mar nos espera...!

Romance del Páramo y la Luna

Soledad, tú que eres mi amiga,
que me traes recordando
las pasadas noches insolentes
de mi angustiado amor, o contando
los secretos de las eternidades
perdidas en tu seno, dime la nota
primera de tu oscuridad ingenua,
en la convalecencia de la hora ignota
que arrojaste en profunda esencia,
o con tu voz tan amarga y seca
la historia triste de la pasión mía,
¡dime por qué olvidada cieca
te han llegado mis secretos!
Y mirándome triste, como mira
el olvido la soledad marchita,
se acercó dulcemente con su lira,
y con suave melodía respondió:

? ¡Oh yo no sé, tu sueño no has revelado,
ni tu cristal bendito de amante,
cuando a mí acude, ha vibrado,
ni sé tu historia triste,
pero he escuchado tus sueños cantar
a la luna, a la luna solitaria,
y la luna, en tu sueño, suele hablar
de una historia triste y vacía,
de un amor profundo a un Páramo bendito!

Dime ?respondí ?, soledad amiga,
si es la luna de mi sueño, con su cristal infinito,
la misma luna apasionante del alma mía,
o es sólo el fantasma grotesco
del recuerdo oscuro y dolorido.

? No sé si es la luna de tus sueños el fresco
recuerdo de tu angustia o es el reflejo
de tu pasión primera, yo sólo escucho la historia
que llora cada noche la luna de tu sueño,
mas sé que esa luna vive en tu memoria...

"¡Oh Páramo, yo sé que tú me ves allí abajo,
aguardando los misterios de la altura
y el deseo, con la pasión más pura
que en tu soledad dolorosa el viento trajo.
Yo te busco a todas horas, Páramo mío,
en la lóbreguez de mi luz de arte,
pero no he llegado a encontrarte,
pues es tu piel ardiente amante del estío.
Cuando la noche llega y subo con empeño
te cubres siempre con la negra veste
del ignaro olvido, y mi reflejo celeste
se desvanece perdido en el numen de tu sueño.
¿Por qué te escondes de mi débil cariño?
Mi luz tibia, apacible y triunfante,
es para todos verdadero diamante,
pero mi ilusión es la ilusión de un niño.
Mi amor está en tu corazón desierto,
tu mirada, de ausencia y olvido, arde;
mi pasión resplandece en el cielo de la tarde,
pero no enciende mi brillo tu corazón yerto!"

? Y otra noche habéis soñado
con solitario cielo, con cueva de soledad
y con infinito juglar entristecido.
Y la luna de tu sueño, la luna de bondad
y cristal infinito, asomaba apenas
su rostro por el cielo tenebroso
de tu alma; su débil luz era el llanto
derramado de tu sueño doloroso.
Fue otra noche, en que paseabas tu sombra

por camino solitario, en busca del deseado
Páramo escondido, y tu sombra caminaba
bajo el cielo, con el llanto de la luna derramado.
Tus pasos dibujaba la luna silenciosa,
y tu sombra, de pasión y deseo llena,
deslizaba su silueta por tórrido camino
de tierra que ya tornábase en arena:
¡y era el Páramo, era el Páramo bendito,
solitario y vacío, que extendía
su horizonte a más lejano paraíso,
donde la luna esperaba la noche que se abría...!

"¡Oh luna, apasionada amante, que agitas
mis arenas con tu luz lacertosa,
cuántas veces, altiva y poderosa,
he visto la ternura que en el cielo depositas.
Cuántas noches solitarias y frías,
tanto como mis tórridas venas,
llenaste con tu ausencia de penas
y despertaste mis melancolías.
Yo te espero cada noche, Luna mía,
mas es mi espera eterna torturante,
que mi infinito calor de amante,
al no encontrarte, se apaga en la noche fría.
He visto tu brillo en el cielo oscuro
de la noche, y tu brillo lanza
hacia mí: calor, olvido y desesperanza,
y me arranca para siempre del amor seguro;
nunca me respondes, Luna, sólo tu luz derrama
su ausencia en mis ojos encendidos,
y al avanzar hacia el horizonte, aturdidos
reflejos veo, silencioso, en el ancho panorama!"

? ¡Oh soledad ?le imploré ?, no me cuentes
la historia amarga de mi desengaño,
para ver mi recuerdo a ti no acudo, no,

que para curarme del dolor de mi daño
es que en ti me refugio, soledad amiga!
Es el camino de mi pecho un martirio eterno,
resguardarme he querido del dolor blasfemo,
y no he encontrado seno que el tuyo más tierno.
? En tus sueños no me muestras más que ligeras
huellas de tu amor aprisionado y triste,
y en el fondo de tu alma sólo hay quimeras
y desesperanzas oscuras e ilusiones muertas,
mas es tu llanto desgarrado el verdadero espanto
de la alegría, oh soñador ingenuo,
¡el miedo y el silencio arrancan tu sincero llanto!
? ¿Y la Luna, soledad mía, es acaso,
en mis sueños, cruel mentira y vil reflejo
del cariño perdido y del olvidado deseo?
? Es la Luna, esa Luna de tu llanto, cariño viejo
que guardaste con ternura y sentimiento;
para tu trémulo corazón es fuente sonora
de ilusión y anhelo y pasión infinita,
para tu alma, fuente pura de verdad encantadora.

"¡Páramo bienamado, que me aguardas dulcemente,
mi reflejo perdido te ha buscado con empeño,
ha querido ser tu día y tu eterno sueño,
ha querido acompañarte, oh solitario, eternamente.
En el cielo de la noche mi voz te nombra,
Páramo ausente, y en vano espera
tu respuesta fiel, dulce y sincera,
pues no es tu alma amante de la sombra!"

"¡Oh Luna apasionante, sueño amado del poeta
que tejes mis ilusiones con fantasías
de amargas y melancólicas poesías,
y mi corazón ardiente tu luz tibia sujeta;
ya escucho tu voz resonar en el ancho cielo,
tus reflejos fugaces y veloces desaparecen

en el horizonte y a mis penas engrandecen,
y arrancan mi pasión, esperanza y anhelo...!"

? ¡Oh Páramo silencioso, ¿estás ahí?

Veo florecer una rosa en tu piel atezada!

? ¡Luna rutilante, ¿vienes ya por mí?

Tu reflejo ha hecho crecer mi rosa enamorada!

En la noche solitaria tu mirada me ilumina

pero tu silueta susurra: soy errante peregrina.

? ¡Oh Páramo mío, dejar quisiera mi cruel camino,

mas es mi paso un sueño en el sueño del destino.

Mi luz quiero entregarte, Páramo amado, pero se termina

cuando la aurora nace y sin querer avanzo...

? ¡Luna mía, no me dejes... no te alcanzo!

? Espérame, amante fugaz, que esta vida camina,

pero volveremos a encontrarnos.

? ¡Oh Luna, pasajeros somos al amarnos,

yo estaré por siempre, pero ¿tú, errante peregrina?

Tarde de Marzo

Es la tarde fría; el viento sibilante arrastra
el rumor del llanto que flota entre la niebla
densa, y levanta, en torbellinos, las hojas secas
de los mustios árboles del campo yerto.

Es la tarde silenciosa; flota el aliento de las flores
marchitas y las aves vuelan y cantan tristes:
aquí un graznar melancólico, allá un cantar de alegrías;
y el viento susurra callado mi ardiente melancolía.

Es la tarde solitaria; los caminantes suspiran nerviosos:
*"tétricas calles viejas que han visto los días,
viejas paredes grises, acaso ustedes sentir pudieran
la soledad de las tardes de terciopelo gris..."*

Es la tarde vacía; vibran las sombras de los recuerdos
de una tarde pasada prendida de ilusión,
y hay en sus danzas vacía armonía
y un eco olvidado de un eterno amor.

Es la tarde borrascosa; hay una angustia naciendo otra vez,
y será como llama que enciende callada,
en la piel delicada, profano placer,
anunciando el pecado, ¡delicioso pecado!, en la flor del ayer.

Es la tarde voltaria; la imagen grotesca
de la lucha entre el dolor y el placer florece
en la tarde de marzo vestida con el hálito de abril...
oscura tarde de marzo, ¿Por qué no puedo sonreír?

Agua Clara

A Hellen Blass...

¡Oh agua clara que te agitas nerviosa
en medio de la triste y silenciosa fuente,
en la noche pálida, en la noche triste,
en la noche augusta, bajo el negro puente
que cruza por el ancho río, por el suave
río; tú que vienes en la noche con rumor
sonoro, que tocas la lira triunfante
que enciende en los poetas el puro amor,
la casta lumbre que los pechos habita,
que en las almas salta y vibra y bulle,
y penetra en las lóbregas angustias
que el dolor deja y sirve, y huye
como las aguas claras en medio de la noche
pálida, en medio de la noche triste; eres el sueño
de las solitarias noches que la luz enciende
las alegrías, los suspiros nerviosos con empeño
de amor y ternura; agua clara que limpias
de nostalgias y tristezas mis noches frías,
que empujas mis anhelos, que realzas mis dichas,
corre y fluye y arrulla con tus ansias mis melancolías!
¡Oh agua clara que vas libre por los campos
secos, por los campos oscuros, por los campos vacíos,
que envuelves con tu cristal la vida, que tejes
con tu claridad los caminos, el rumbo de los ríos
que van a dar a la mar; tu paso es eterno
y cambiante, y tu rumbo persigue incierto
destino, abre surcos y caminos en donde tienen
tu esencia los campos marchitos y el páramo yerto;
jamás existió tan noble corriente, ni agua intranquila,
más pura ni casta, que en medio de la noche serena,
en medio de la noche vacía, dejase vibrar la armonía

que suena en las cuerdas del laúd doloroso que canta la pena!

Poesía

Yo tengo el alma de melancolía llena,
una acepción mística de dolores:
en mí todas las formas y colores
se funden con la esencia de mi pena.
¡Ay de mi desventurado pensamiento
que se enturbia y se matiza
frente a la razón y el conocimiento,
y la oscura creación que se realiza!
En mis manos la palabra sensible
que se imprime en el papel insensible
vive de mí alejada y silenciosa,
como en un páramo una rosa...
Sediento voy por el mundo de eternidad,
y no sacia mi juventud la vida;
mi corazón acongojado la libertad
ansía con valor y esperanza herida.
Ha sido mi camino
un infortunio gigante
en el sendero del destino,
un canto de dolor divino
de un alma perdida y errante...
Cambiante siempre, y de emociones
colmado, pero vacío de esperanza;
voy empapándome en los corazones
que me encuentro, con añoranza.
La poesía, ¡oh, poesía, mi verdad absoluta!
Por mis venas recorre presurosa
mientras van mi corazón y mi mente en disputa.
Poesía, ¿eres sólo poesía o eres otra cosa?
A veces te siento vana y distante
y te busco en las cosas del mundo:
la mujer, la palabra, el amante...
y no te hallo en ningún soñar profundo.

¿Dónde te encuentras? ¿Por qué te vas?
¿Huyes de mí para salvarte?
¿Eres de mi vida tan sólo otro disfraz?
¡Contesta... yo no quiero soltarte!
?Voy cansado y con el paso vacilante,
y en el alma llevo el sentir amargo:
soy de la vida un espíritu errante;
¡Qué terror es tener un camino largo!?

Tarde de Julio

Tarde de julio, serena y vacía,
tras de las paredes pálidas
triste se pinta la melancolía.
En esas tus paredes cálidas
el venturoso recuerdo amargo
lleva la pena, su canción trágica.
En el pretil de piedra del pozo cargo
los colores frescos de la noche mágica.
?Tras de los muros mustios y ajados
por el tiempo, recuerdo las imágenes veloces
del agua cayendo por tus cabellos mojados,
y dentro de la bóveda me llegan mil voces,
y una canción de la muerta primavera.
El alma, con su instinto de viajera,
recorre con abandono los pasajes de la vida,
por los cielos azulosos de la ciudad dormida.
La monotonía agreste, gris y pausada,
deja en esta tarde mi canción olvidada.
El viento sopla y con él un eco errante
susurra un trémulo y delicado: adelante...
Un momento la tarde mansa se enmudece
tras el reflejo débil de una sombra ajena.
Al pasar de lejos la agonía el rumor se crece
para saludar la tarde de julio, tarde serena.

Páramos del Recuerdo

Hoy he vuelto a ver los páramos del recuerdo
figurados espejismos en el fondo del pensamiento;
y voy caminando entre el fugaz cariño lerdo
que he encontrado en el camino de mi sufrimiento.
Y he visto, con terror, cómo huyen de mi lado
las sonrisas de la flamante ilusión
de la felicidad, de la verdadera pasión,
navegando sobre las aguas del amor olvidado.
¡Oh soledad, ¿por qué marchitas en mi jardín
las benditas flores de la alegría?
¿Por qué traes, soledad, a mi alma más melancolía?
¿Acaso el sufrimiento de mi vida no tendrá fin?!

Campos de mis Tierras

¡Oh campos de mis tierras sagradas
nacientes de las venas de mis gentes,
tenéis tus frondas en el olvido presentes,
y hoy sois ya serranías y estepadas!

La mano prosaica del hirsuto hombre
que ha abierto tus sementadas entrañas,
y encuentra el placer en sus barañas,
quiere hoy también arrebatarse tu nombre.

Y este hombre no es de estos lares,
no, es hijo del fuego y la tormenta,
que con su vulgar afrenta
va incendiando los pinares.

Es hijo del páramo hueco,
hijo del caos y la guerra;
y va corrompiendo la tierra
y va dejando el río seco...

Es el hombre que en su dura mano
lleva la sangre de la estirpe primera
¿la que los verdes bosques construyera ?
que sigue la vil orden del tirano.

Lleno de codicia el mercenario
lleva en su frente la marca de Caín,
y va manchando los bosques de albín,
y va nombrando al campesino su ancilario.

¡Pero ya ha nacido el nicaragüense nervudo,
bajo el cielo de abril, que va a arrostrar,

oh campos de mis tierras, al hombre rudo
que quiere todos tus pinos quemar...!

XXXVI

¿Quién ha roto tu sonrisa celestial
que hoy en tus labios, como cristal,
se rompe, y de tu ausente mirada
deja el agrio reflejo de soledad y nada?
Dime tu dolor y angustia, dime tu pena,
que, elevando las preces de mi raudal cariño,
haré brotar de tus labios la palabra buena
que encenderá tu corazón niño.
¡Ya no brotarán las lágrimas dolorosas
de tus ojos luminosos y suaves;
yo te entregaré con amor las rosas
de mi jardín bendito, libres como las aves!
El manto matinal cubrirá tu frente,
tendrán tus labios la verdad bendita
que llenará tu alma de locura infinita
para encender en tu pecho la pasión potente.
En tus labios la sonrisa volverá a brotar,
sentirás que con tu mano sensible
podrás las blancas y tersas nubes tocar,
y reposarás en mí tu espíritu apacible.
Y si el llanto acude, ¡oh niña!, a nublar
tu corazón, busca mi recuerdo de amor
en tu alma escondido, allí lo has de hallar;
entonces volveré a tus brazos y no tendrás dolor...

Aurora

A Hellen Blass...

?

Caminando voy sobre la calle ignota,
llevando en manos los sueños como cristales
rotos que me hieren y desangran: los males
son que se escapan de mi alma rota.

?

Voy caminando ¿es el camino viejo ?
como quien sigue de su quimera
el vaivén silencioso de su veste ligera,
atrapado sin remedio el antiguo espejo.

?

¿Oh amor y fantasía
de mi alma a quién soñadora
que tejes con poesía
la pasión consoladora;
amor de noche oscura,
de ilusiones místicas
y ternuras cabalísticas,
llenéis mi corazón de ventura;
te impregnaste de los campos el aroma sutil,
oh virgen noble y gentil,
y con fulgor de fuente sonora
recorres mi agonizante jardín, oh Aurora?!

?

?

Memoria de la Infancia

El olor de las blancas rosas
impregnando el aire en el pequeño jardín;
corría rumor distante de hermosas
plegarias en un amanecer sin fin.

Vagando por el patio viejo,
como solitario campesino,
o viendo, en el enorme espejo,
los ojos radiantes del destino.

"¿Qué hora,
Señora,
tenéis en tu clepsidra dorada?
¿Qué aroma armonioso,
cálido y hermoso,
tenéis en tu morada?
¿¡No corras, dulce niño,
¿qué no veis que mi cariño,
que es entero
para vos,
te lo entrego, compañero,
en la armonía de mi voz?"

El aroma de los rosales,
impregnados del ayer,
son susurros espirituales...
que nunca dejan de volver.

Las Nuevas Canciones

¡Quién diría
que los cantos míos,
engendrados por mi alma sensitiva,
llena del dolor y de la noche fría,
se tornasen hoy indomables ríos
que corren siempre hacia la mar cautiva!
¡Quién diría que este amor que mece
mi espíritu sedeño,
parecido a un dulce sueño,
hiciera que el caudal que resplandece
resultara ser el dueño
de este suspirar que crece y crece!
Hoy el dolor, como neblina
que en el alba invernal
hace enturbiar el límpido cristal,
poco a poco se esfumina.
Y aparece, junto a la orilla
del eterno camino,
una hermosa luz que brilla
y señala mi destino.
Y surgen, como buenas intenciones,
éstas mis nuevas canciones
que dicen al alma: *sois la mar,*
sois la espera, sois la vida y el amar.
¡Oh mis nuevas
canciones, suspirar que llevas
las notas gentiles
de mi corazón enamorado,
dejad que el sentimiento amado
abra en ti sus placeres sutiles,
y que éstos mis versos juveniles
reflejen tu puro amor callado!

La Saeta

En medio del jardín está la fuente,
fuente pálida y silenciosa;
cerca crece el jazmín y la rosa,
el naranjo en flor y el limonar acescente.
El camino polvoriento de la tarde,
bajo el claro sol del día,
conduce al río que fluía
por el campo; hoy sobre él arde
el recuerdo de un vivo huerto,
donde soñó el corazón yerto
de un poeta, una noche de blanca luna,
con la virgen de mirada cervuna.
Allí vio pasar la saeta
del amor rutilante,
y se impregnó del numen, el poeta,
del numen del verdadero amante.

Canto Invernal

¡Oh canción invernal
que vienes a mí poderosa
con tu voz silenciosa,
como canto estival!

¡Oh razón de mi delirio,
que floreces en mi corazón apagado
como florece la rosa en el páramo olvidado,
como crece en mi jardín el lirio!

Tan callada vienes a mí
que casi no te logro alcanzar;
tu verbo no se puede acallar:
¡es el agua que siempre bebí!

¡Oh canción invernal
que sueñas en mi alma juvenil,
eres el salmo que en el viejo atril
recito cada tarde de estival!

Retrato de una tarde de Mayo

En los jardines nuevos
han abierto sus flores los jazmines;
junto, la vieja carretera
con su matiz de hastío.

Algunos caminantes,
maldiciendo su camino,
corren bajo el almendro en flor
al caer la lluvia; otros,
pasan y saludan y bendicen
el milagro de la lluvia,
que moja y aplaca el polvo
en los caminos. Dos niños
juegan bajo la lluvia,
y danzan y corren con la algazara
de sus nuevas voces;
sigue cayendo la lluvia.

Dentro de la estancia hay perfumes de tristeza,
y adamantinas soledades
que pueblan las paredes;
fuera, llueve
sobre los jardines nuevos
donde han abierto sus flores los jazmines;
junto, la vieja carretera
con su matiz de soledad y hastío.

Los buenos Sueños

A Hellen Blass...

I

Era la noche, noche cálida
y acogedora, abierta estaba
mi estancia al susurro de la cigarra
armoniosa ?la cigarra del ensueño
divino, del amante eterno?;
la ventana de mi viejo estudio
abierta al susurro del viento;
hundidas las manos en las mejillas,
iluminada la frente por el viejo
lampadario, y rodeado de libros y papeles;
la mirada perdida
sobre las arrugadas hojas ?mis poemas ? tenía...
sobre el ocupado escritorio.

Era la noche cálida y acogedora,
bajo el reflejo ocre del viejo
lampadario ?las manos
hundidas en las mejillas?,
a ti mis versos escribía...

II

Caminaba bajo el sol de estío
por el camino del amanecer
glorioso de abril radiante...
¡Oh despertar celeste
del día con el hálito de la primavera
sobre la estepa
mojada de los campos
míos, tu visión dulce
hizo aparecer el amor...!

¿Ya te esperaba ?le dije ?,
eterna compañera.Y luego:
¿Caminemos.

¡Amante eterna, el alma
de mis tierras florecidas
es tu alma; virgen mía
y compañera, caminemos
por las calles de la vida!

¿Qué Nos Ha Pasado?

¿Qué nos ha pasado,
corazón, que estamos,
desde que llegamos
con el ánimo doblegado?
¿Qué nos ha pasado?
¿Recuerdas las canciones
que con tantas emociones
hubisteis engendrado?
Y yo cantor, jugando dulcemente,
como niño insolente,
¿como ha dicho la gente ?,
con mi candor de inocente.
¡Es cierto, corazón, es cierto,
el cariño nuestro no ha menguado!
pero... ¡ya estoy cansado,
cansado de ver tanto muerto!
¿Tú no te cansas,
corazón, de oír el llanto
de quien sufre tanto;
ver que no avanzas
y que mientras descansas
se puede apagar tu canto?

¿Qué hicimos mal?
¿Rompimos acaso el amor
como se rompe un cristal?
¿Por qué tanto rencor?
Vamos en una sociedad sin freno:
hijos somos de la maldad,
y verdugos de nuestra libertad,
vamos cubiertos de sangre y cieno.
¿Dónde están los de espíritu bueno?
¿Como siempre el hombre habrá extinguido

el ideal del justo? ¿O le habrá perdido?
¿Puede todo el mundo del mundo ser ajeno?
Este siglo, que brilla con gran esplendor,
¿qué nos ha dejado?
La convicción de un despiadado,
de ser de nuestras vidas el propio dictador.
Por eso yo denuncio con la palabra
este crimen atroz,
para que en nosotros el amor se abra,
antes que también se apague mi voz.
Estos versos, corazón, son para ti,
para ver si con esta queja
mi palabra os deja
algún débil rastro de mí.
Vamos rodando hacia los abismos,
colmados de las ruindades
de nuestras negras vanidades,
exaltándonos nosotros mismos.
¿Qué esperas, sociedad ingrata,
para frenar tu ingenuidad?
¿Acaso queréis que la maldad
hiera tu alma con su daga de plata?
Oye, corazón, lo que quiero
dejar con mi clamor sincero;
Señor, te ruego, colocad
este letrero en nuestros corazones:
*"Sed instrumento de mis canciones,
sed el espejo de mi bondad".*

Nocturno Invernal

Clara noche de invierno,
de luna blanca y cielo terso,
de sopor y de silencio,
que acabasteis en mi verso,
tu canto gentil y mágico
resuena en mi alma, cautiva
de la soledad y el dolor eterno,
como un triste lamento, como fugitiva
copla que escapa al sueño
y en la noche de letargo
yerra por los campos frescos
y por el recuerdo amargo.

¡Oh, y esa voz que susurra
con angustia la tristeza
de la soledad eterna,
sabe que en su canto la pureza
de su llanto brota
como manantial infinito,
que va por las acequias
del jardín bendito
de la memoria vana!

¿Y mi nocturno sincero,
¿será acaso el verdadero
sentir de tu cantiga?
Dijéraislo, y pronto mi alcañal,
como río, regaría el enjuto sauz,
como riega mi alma tu copla amiga.

¡Oh Solodead!

Y la infame soledad,
como resurgen los sueños del hastío,
resurgió; y le arrulló el frío
invernal de mi pueblo con amago de bondad.

Mas encontró su hogar verdadero
en mi alma calcinada,
el alma abandonada
que tiene hoy ansias de amor sincero.

¡Oh soledad y hastío,
que habitáis el yermo mío,
soledad importuna y traicionera,
mi alma abreva en la fuente
de un cariño inocente,
y allí, junto al agua, soledad, te espera!

Canto al Olvido

Sobreviviente, me dicen...
Extraño nombre que en la noche escucho
[junto a tu silencio.
Vagando por las calles solitarias
amparado por el frío
me llaman vagabundo de tus besos...
La noche llora en el álbum umbrío de tus ojos.
La brisa de tus besos
me baña aún el alma,
tu voz aún resuena en mi pecho
[afligido y sofocado.
El recuerdo de tu canto brilla en el cielo de la noche.
Se revuelca en un sufrimiento perpetuo mi alma
muriendo en la dulce
compañía de tu olvido.

Fantasia de Agosto

A Hellen Blass...

¡Oh aurora de mi sueño,
de mi dulce fantasía,
decid al labio tu alegría,
alegre labio, con empeño!

Clavad tus ojos vigorosos
en los míos encendidos,
¿para amores distraídos ?;
posad tus ojos hermosos.

Tocad con tus manos
mis manos a través del cristal,
y atad tu pasión celestial
a la pasión mía con los ufanos
recuerdos del alma, lejanos
al pecado, la muerte, el mal.

Unid a mis manos tu corazón
sincero, tu corazón amado,
y con el amor creado
hagamos melodía de pasión.

Paseemos por las calles tranquilas,
y de las calles, en cada giro,
ahogemos el callado suspiro
con los labios, y el corazón con esquilas.

Y si del amor hondo cielo
se crea por alma,
amada, mantén la calma:
¡recordad que sólo es el anhelo!

¡Oh el gran anhelo,
la gran quietud que domina
las dos almas, que camina
en el corazón sin recelo!

¡Ah, la vastedad y el misterio,
la dicha y la inocencia
de tu profunda creencia
en el amor de grato salterio!
¡Sabedlo: mi humilde dicterio
es la voz más profunda,
amada, del amor sincero,
de mi alma rubicunda,
para el corazón que quiero!

Meditación

Meditaba, absorto de penumbra,
los misterios del mundo
bajo la blanca luz que alumbra
los cristales viejos,
y llegaban a mi ventana
cantos venidos de lejos,
y el tañido de música lejana
resonaba como sueño profundo.
Viajaba el suspirar del viento
como suave melodía,
y, a lo lejos, el sentir nervioso
del divino canto
parecía el gemido silencioso
de un anacrónico espanto
abstraído en el pensamiento
de la antigua ciudad vacía.
Brillaba la luna fuerte
sobre las calles solitarias
como indomable río que vierte
sus aguas ansiosas;
iluminaba la ciudad entera,
los jazmines y las rosas,
y el eterno jardín que espera
el florecer de las trinitarias.
Al cabo me alejé de la venta
con profunda melancolía,
mi corazón lleno de olvido
la soledad estremecía;
un momento divagué, perdido...
¿¡ya no sigo siendo el mismo!?
y se oía la música lejana,
lejana desde el fondo de mi abismo.

Soledad

Soledad, habiendo huido
por ventura a lugar ignoto,
tan lejano y remoto,
¿por qué me dejáis perdido?

Saben darme grata miel
los ensueños de la alegría,
¡mas aún lloro cada día,
lloro y río en negra hiel!

Del amor aún sostengo
la mano apasionada
que hallé en mi fiel amada,
y aún solitario me mantengo.

Me cierran, el lejano horizonte,
las negras vanidades del olvido.
¡Ya estará mi corazón dormido
al arrullo del río y del monte!

Mi alma, en silencio, está serena,
y en mi huerto delicado
ni aun las flores han cambiado
el negro y sucio esmalte de la pena.

¡Oh soledad, lejana en mi presente,
vas llenándome de delirios,
que, en mi jardín, crecen como los lirios
inmortales al lado de la fuente!

Poema LXXII

El paisaje está pálido,
con ese color amargo
que apaga el suspiro,
y en noches vacías
arranca el dolor.

El árbol viejo languidece
entre el follaje verde
del verde jardín;
las aves no cantan,
y vuelan al viento
las hojas marchitas
y el polvo de abril.

Un niño llorando se viste de luto,
y lleva en sus manos un lirio de amor;
el niño llorando sin prisa se aleja
y el lirio en sus manos se apaga sin voz.

Está en la estancia el abuelo
soñando en el pasado arcano
de las noches sonoras
y su eterno jardín en flor.

El cielo está vacío y quieto
sobre un camino sin sol;
el aire está muy frío,
el alma está sin voz.

Poema LXXIX

A Hellen Blass...

La calle está vacía, amada,
para llenarla de ternura;
la calle es, y el amor, la cura,
amada, de la pasión olvidada.

El cielo está puro, amada,
para el soñar seguro;
y yo al soñar procuro,
amada, hacerte apasionada.

Amada, corazón sujeto
al jardín de mi primavera,
la luz de tu alma sincera
ilumina mi corazón escueto.

¡Oh, el soñar, amada, el cielo,
la vacía calle, la pasión olvidada;
oh, la luz de tu alma es, amada,
razón de mi pasión y de mi anhelo!

Confesión

Amada, si veis en mis versos abiertos
algún rastro de dolor ingrato,
es nomás orgullo y temor barato
que arranco de mis jardines yertos.
El verdadero verso está en el salmo fecundo
que borra las negras agonías
que florecen en el alma ?¡tan frías! ?,
para mostrar mi verdadero canto al mundo.
Amada, veréis que pronto la aurora
hará brillar en mi jardín un sol esplendoroso,
y se llenará mi alma del armonioso
vibrar de tu voz consoladora.

Poema XCIII

A Hellen Blass...

Amada, que admiras en la sombra
de la estancia tenebrosa,
escala de los sueños primorosos
de mi alma apasionada;
no temáis.
¡Venid al abrigo de la lumbre
que guardo entre mis labios,
buscad la tibia quietud de mi palabra,
y atad a este amor tu alba pura!

Amada, que velas entre mis noches
la batalla de mis miedos,
fruto de las dolorosas horas
pasadas y fantasmas traicioneros;
no temáis.
¡Venid al consuelo pasional
de mi delirio, tomad mis manos nerviosas
con las tuyas de seda, consumad
tus ensueños de niña
con mi amor de poeta!

Amada, que aguardas junto a mí,
en mis ensueños, el cariño sincero,
a culpa de la distancia y del tiempo;
no temáis.
¡Tuya es mi poesía,
tuyo mi canto, mi amor,
mis noches y mis sueños!

Poema XCV

Sobre el dormido lago
vibran las notas del arpa eterna,
y flotan al viento suspiros y risas,
y un coro de flautas eolias
que entonan al alma
su canto de amor.
Y mi amada, que está en el jardín
de mis ensueños, recoge a un tiempo
mismo ternura y malicia
de amor y de anhelo;
y brotan
de su fuente suspiros y risas,
y un coro de flautas eolias
que entonan al alma
su canto de amor.

Es Nuestro

A Hellen Blass...

La noche, mago fanal del poeta,
que copia una y mil veces
los ensueños místicos; la noche,
triste laxitud que abrasa al alma,
dulce fantasía para el corazón
sincero; la noche, oscuro reflejo
que a la llama del amor crepita,
que al compás de las caricias vuela;
la noche, esa noche que contempla
en el abismo anhelo y vida;
la noche, romántica y discreta,
trémula y lunática; esa noche
es mi noche.

El alba, tibio despertar de inocencia,
que baña en su rocío el espíritu
nervioso, que arranca el suspirar
eterno; el alba, que deja con su beso
el cariño, que alienta los pechos
justos, que llama a la pasión
primera; el alba, que acaricia
con numen dulce y fresco,
que deja el despertar de ensueño;
el alba, traje puro, inmaculado
del amor, que arroja el manto frío
y el fuego abrasador; esa alba
es tu alba.

Y la tarde, mística convalecencia,
que envuelve a los enamorados
nuevos, que junta los corazones yermos;
la tarde, que sana el inmaculado
pecho, que acoge el eco de los besos,

que tañe al ritmo del silencio;
la tarde, maravilla junto a la mar sagrada,
que orienta las almas procelosas,
que ilumina los pasajes inciertos
y escondidos y el camino certero;
la tarde, prueba original del juramento,
amada mía, esa tarde es nuestra...

Todos los de Abril

Al son de morteros,
en tardes perdidas
de letales heridas,
valientes guerreros
lucharon cansinos
en viejos caminos,
y, allá en la ciudad,
nacientes alevinos
clamaban libertad.
¡Oh las orlas divinas
de los estandartes
en los talabartes,
que de adamantinas
corazas servían
para los que pedían,
con verdad, autonomía,
a los que ésta herían,
exigiendo su ahorría!
¡Oh valientes soldados
de sangre guerrera,
tras de aquella trinchera,
con morteros cargados
protegiendo la vida
en la lucha reñida,
desatada cruelmente
por el vil genocida
con afán de demente!
Recibiste las balas
del infame asesino
que segó tu destino,
mas brotaron las alas
que encendieron la lucha
de tu pueblo que escucha

tu sollozo triunfante,
como voz que con mucha
potencia clamara ¡adelante!

¡Salve!

Noche bendita del ansiado amor,
¡salve! porque a ti ha tornado
el fecundo invierno derramando
sobre tu sagrario inmaculado
la vendimia de su pureza.
¡Salve! porque a tu luz eterna
ha tornado el provechoso frío
que trae a las almas anhelo
y a los corazones esperanza.

A ti, noche bendita del amor,
¡salve! pues hoy tornas a mi vida
en el torrente del aguacero,
y traes en tu linfa castalia
el ansia del amor y vida nueva.
Noche del bendito amor,
¡Salve! ¡Salve! ¡Salve!

Poema XCVIII

Mi amada es la criatura hermosa
que envió Dios a este mundo
para apagar mi dolor profundo,
cual el dulce perfume de la rosa.

Ella, ligera, al par de mi delirio,
vuela al viento su tristeza,
pues a su sublime belleza
no la iguala la figura del lirio.

En mis noches largas de locura
ella aguarda a mi lado, silenciosa;
¡es la criatura más hermosa,
para mi alma rota, la cura!

Es la musa diosa en mi poema;
tiene en mi humilde corazón su casa.
El amor que me entrega me abrasa
cual hoguera divina... pero nunca quema.

Sinfonía de la Muerte

Los sonos nocturnos
por la calle estrecha,
de la caravana de muerte
que avanza muy lenta,
tocándose están;

los lúgubres ayes
de almas perdidas
que gimiendo están,
arrancan al pecho
temblores y llantos,
y tristes recuerdos
de la soledad.

La caravana que lleva la muerte
al paso de sonos y ritmos cadentes,
avanza sin prisa por Calle Real;
niños y viejos miedosos escuchan
tañer las campanas del juicio final.

La noche..., la muerte...,
las liras y gaitas funestas...,
tambores y flautas...:
¡ya crujen los huesos silentes
al paso del ritmo marcial!

La espada de plata
con vivo reflejo reluce en la noche;
y la risa malhecha que luce la muerte
guerrera, al son de violines,
trompetas y flautas,
a niños y viejos miedosos
hace temblar, mientras avanza

muy lenta por Calle Real.

Yo Soy

A Hellen Blass...

Yo soy el niño que juega
bajo la lluvia en el campo,
donde la cigarra invisible
con sempiterno canto
evoca las risas de amores
benditos que antaño
sonaron con numen fugaz...

Yo soy el peregrino
que en cada camino encuentra
el amor escondido
bajo la sombra de la soledad.

Yo soy el rocío
que en aurora larga
la faz cubrirá con sonrisa fresca,
y un susurro distante que no morirá.

Yo soy árbol y viento,
viento y árbol que unidos con dicha
danzan y juegan, juegan y danzan
sin llegarse a cansar.

Yo soy brisa de mayo fresca,
luna de abril radiante,
de marzo sol refulgente
y de enero frío voraz.

Yo soy llanto y sonrisa
de amor y desdicha
y pena tejida con el hilo eterno

de la primera pasión.

Yo soy el hombre que quiere
y en libertad espera...
en el cielo yo soy la centella
del errante cometa que no vivirá.

Mas soy el poeta
que en versos sencillos
apuesta la letra del verbo mejor...
y el amante sincero
que busca en tus labios
la eternidad del amor.